



ADMINISTRACION
Santa Isabel, 39, 2.º derecha.

PERIÓDICO CRISTIANO

NUEVAS CONDICIONES
La Luz se publica el 1.º y 15 de cada mes.

AÑO VI

FUNDADOR D. ANTONIO CARRASCO

NÚM. 155

SUMARIO

La Luz.—Fuentes del dogma cristiano.—Datos sobre la esclavitud actual.—Los ciento veinte.—Iglesia cristiana española (comisión permanente).—Noticias.

LA LUZ

MADRID 15 DE AGOSTO DE 1874

Todavía el jesuitismo tiene sectarios entusiastas y ardientes; todavía hay quienes comercian con la religion, quienes exageran los principios ultramontanos para hacer creer que son los paladines más valerosos del catolicismo; todavía hay quienes, prevaliéndose de estos tiempos de lucha y de controversia en que vivimos, quieren aprovecharse de las últimas horas del moribundo para gozar de los honores, las gracias y las riquezas que aun puede distribuir.

¡Oh! ¿Los jesuitas? Los encontrareis en todos los sitios, en todos los lugares, bajo todos los trajes y en todas las condiciones sociales. Afectan una piedad escesiva; tienen el semblante compungido y lacrimoso: son lobos con piel de oveja. No los creais. Perderán todos las causas de que se hagan partidarios. Son gentes á propósito para acabar con todo. Lo mismo pueden mover la mano del aldeano que intentó asesinar al príncipe Bismark, que escribir un tratado ensalzando el regicidio. Tienen una moral que les permite cosas que la moral universal no consiente á nadie.

Por los frutos los conoceréis. Si, por los frutos se les conoce. Extremen todas las cuestiones; cuando hace falta, son dulces; cuando no, lanzan excomuniones. Júpiter de su cielo, tienen siempre en la mano el rayo para lanzarle contra cualquier inocente. Pasan por encima de su misma religion cuando hace falta y se mofan de lo más sagrado. El matrimonio civil es una infamia para ellos; el registro civil una locura; la secularizacion de los cementerios una profanacion nauseabunda de los muertos. Quieren tener el monopolio de todo; de la vida, de la muerte, de los pensamientos y hasta del bolsillo de sus conciudadanos.

En Alemania incitan á la guerra contra el Estado; en Francia hablan por boca de los arzobispos, dirigen insultos á monarcas extranjeros en pastorales eclesiásticas; quieren que un buque francés esté siempre en un puerto italiano para proteger al Papa, á quien nadie ofende, y piden á Francia que los escuche; en Italia sostienen vivo el espíritu de los enemigos de la dinastía de Víctor Manuel; en Suiza incitan al clero á la pelea; en el Brasil levantan una cruzada y en España atizan la supersticion, hablan al fanatismo, se conciertan con la ignorancia brutal de los campe-

sinos, les buscan armas, los lanzan al campo y sumen al más hermoso de los países en el más horrible de los infiernos.

No cambian, no mudan, son siempre los mismos. La única diferencia que se echa de ver en ellos es el traje que adoptan apropiado al tiempo en que viven. Hablan todos los lenguajes; en el púlpito y en el confesonario hacen su propaganda. Su accion es sobre las mujeres especialmente. Les gustan los ignorantes porque los hacen sus instrumentos, y la ignorancia porque es un campo donde ellos vencen siempre. Se llaman de mil modos y en realidad no merecian más que un nombre: el de mercaderes del templo.

Desde aquella famosa *conspiracion de la pólvora*, en que los jesuitas quisieron volar el Parlamento inglés cuando el rey y los principales magnates estuviesen dentro, hasta nuestros días, ¡cuántas acciones dignas de reproche no han cometido los sectarios de la compañía de Jesús! ¡Cuánto han perturbado el mundo, las familias, las casas, los pueblos, los Estados! Si no fuésemos cristianos, pediríamos para ellos su alejamiento de nuestras sociedades. Cristianos, queremos su conversion y no su ruina.

Sin embargo, el mundo debe estar prevenido. A pesar de lo que se ha hecho por aplastarla, la vívora todavía muere. Oremos continuamente y pidamos á Dios que se acabe el estado de lucha en que las naciones viven y vengan los tiempos de paz que prometió nuestro Maestro Jesús.

FUENTES DEL DOGMA CRISTIANO

Artículo 1.º.—La tradicion no es ni puede ser regla infalible de fé.

En el artículo de *La Fé Cristiana*, hablando del objeto de esta (pár. III), digimos «ser todo lo que Dios nos ha revelado en las Santas Escrituras en cuanto nos es conocido por la iluminacion del Santo Espíritu, con exclusion absoluta de toda tradicion y doctrina de los hombres y de toda revelacion particular.» De este principio sacamos los siguientes corolarios. 2.º «que para que una doctrina sea dogma ó artículo de fé no basta que esté definido por la Iglesia y enseñado por la tradicion, aunque esta se haya trasmitido uniformemente en la línea de sucesion de los obispos apostólicos,» y 3.º «que sola la Escritura es la regla de fé, con exclusion absoluta de toda enseñanza ó autoridad, sea de la tradicion, ó de la Iglesia ó del Papa.» Lo que equivale á decir que no hay más fuentes del dogma cristiano que la Escritura, ó en otros términos, que la Escritura es la única autoridad infalible en materias de fé, y añadimos también, de la moral.

Pero los teólogos romanos, para poder defender ciertos dogmas de su Iglesia, que no se hallan definidos en las Escrituras, apelan á la tradicion, á los Padres, á las decisiones de la Iglesia por medio de los

Concilios ó de los Papas, á quienes dan la misma autoridad infalible que á la palabra escrita, y desde que Melchor Cano publicó su famosa obra de *Locis teologicis*, el estudio de estos lugares ha sido considerado por ellos de absoluta necesidad para introducirse al estudio del dogma cristiano.

También los teólogos protestantes han tratado esta materia para destruir las pretensiones de la Iglesia romana y sostener el principio fundamental de sus Iglesias, de que sola la Escritura es la regla infalible de fé.

Por nuestra parte, creeríamos incompleto nuestro tratado de la fé cristiana publicado en los dos últimos números de LA LUZ, si no tratásemos este punto con la debida estension, con el fin de demostrar nuestros asertos y suministrar datos á los lectores del periódico para resolver esta importantísima cuestion contra las pretensiones de los defensores de la Iglesia romana.

Trataremos, pues, primero, de la tradicion; segundo, de la autoridad de los Padres; tercero, de las decisiones de los Concilios; cuarto, de las definiciones de los Papas, y, por último, de todas las cuestiones que se refieran á la autoridad y origen divino de las Escrituras.—Como es de suponer, procuraremos ser todo lo breves posible al tratar estas materias, si bien su importancia nos obligará alguna vez á ser más extensos de lo que desearíamos. Nuestros lectores nos dispensarán esta estension, en gracia de nuestro deseo de aclarar todo lo posible estos puntos de doctrina.

I.

DOCTRINA DE LA RELIGION DEL TALMUD Y DE LA IGLESIA DE ROMA SOBRE LA TRADICION.

Así como en la doctrina de la salvacion están de acuerdo los autores del Talmud y los doctores católicos, apropiándose cada uno para su Iglesia el privilegio exclusivo de dar la vida eterna á sus afiliados, así también están perfectamente acordes en predicar las excelencias de la tradicion, en levantarla sobre la palabra de Dios, invalidando sus mandamientos por seguirla (Marcos, VII, 8, 9 y 13) y condenando á eterna perdicion á los que no reconocemos su autoridad.

Citemos, pues, los testimonios de unos y otros, principiando por el Talmud.

En el libro titulado «Berachoth», fól. 5, colum. I, se dice. Los RR. Levi bar Chama y Simon ben Lakish dicen: «¿qué significa lo que está escrito? «yo te daré unas tablas de piedra, y la ley y los mandamientos, que he escrito para enseñaros» Las «Tablas» son los diez mandamientos. La «Ley» es la ley escrita. Los «mandamientos» son la Misná. «Que yo he escrito», quiere decir, los Profetas y los Agiógrafos. «Para enseñaros», significa la Ghemara. Lo cual nos enseña que todas estas cosas fueron dadas á Moisés en el Sinaí.»

Se lee en el «Hilchoth t'Shuvah», cap. III, 8. «Estos son los que no tienen parte en el mundo venidero, mas son cortados y perecerán y son condenados en perpétuo y por siempre á causa de la grandeza de su maldad y de su pecado: los herejes y los epicuros y los que niegan la ley.»

«Tres clases hay de los que niegan la ley. Como los que dicen que la ley no es dada por Dios....»

«Un tal es uno de los que niegan la ley. Así también el que niega la interpretacion, esto es, la ley oral y no respeta el Agadoth, etc.»

En la «Oración para la solemnidad del Succot, etcétera», se dice: ¡Oh! tú que hiciste reunir seis nombres en cada piedra del Efad, que designaste seis ciudades de refugio para el homicida involuntario, que nos diste el conocimiento de los seis libros de la *Misná*, ¡oh! sálvanos en este día de solemne fiesta.»

Estas citas prueban que para los talmudistas la misma autoridad tienen los libros de la *Misná* y *Ghemará*, en los que se contiene la tradición rabínica, que la ley y los Profetas, que contienen la palabra de Dios escrita. Este respeto á la tradición oral es exactamente el mismo que mostraban los fariseos en la época de Jesucristo, y del cual tenemos una prueba en el cap. VII de san Marcos, arriba citado. Los autores del Talmud condenan á perdición eterna á los que no admiten la interpretación y la ley oral, como los fariseos condenaban á los discípulos de Jesús porque no seguían la tradición de los mayores. La comparación no puede ser más exacta.

Citemos ahora las declaraciones de la Iglesia de Roma sobre este punto.

En la bula de Pío IV sobre el juramento de la profesión de fé, año de 1564, el profesante dice por orden del Papa: «Yo recibo y abrazo firmísimamente las tradiciones apostólicas y eclesiásticas, así como también todas las demás ordenanzas y constituciones de la misma Iglesia.»

«Recibo además la Santa Escritura según el sentido que la ha dado y la da la santa madre Iglesia, á la que pertenezca juzgar del verdadero sentido y de la verdadera interpretación de las Sagradas Escrituras; y jamás la recibiré é interpretaré sino según el consentimiento unánime de los Padres....»

«A ningún hombre, pues, le será lícito traspasar esta página de nuestra voluntad y mandato, ni osar contrariarla temerariamente. Pero si alguno lo intentase presuntuosamente, conozca que incurrirá en la ira del Dios Omnipotente y de los bienaventurados Pedro y Pablo, sus Apóstoles.»

Otra declaración terminante y análoga á la anterior hallamos en el Concilio de Trento, ses. IV, celebrada el 8 de Abril de 1546: «Decreto de las Escrituras canónicas», y dice así: «....Viendo que esta verdad y disciplina se contiene en los libros escritos y en las tradiciones no escritas.... siguiendo el ejemplo de los Padres ortodoxos, recibe y venera con igual afecto y reverencia todos los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, siendo un mismo Dios el autor de ámbos, así como las tradiciones arriba mencionadas pertenecientes á la fé y á las costumbres, como dictadas oralmente por Cristo ó por el Espíritu Santo y conservadas en la Iglesia católica por una sucesión continuada....»

«Si alguno, empero, no recibiese por sagrados y canónicos esos libros íntegros con todas sus partes, según que se han acostumbrado á leer en la Iglesia católica y están contenidos en la antigua edición vulgata latina, y despreciare las tradiciones mencionadas de liberadamente y con conocimiento, sea anatema.»

Por estas declaraciones, que pudiéramos multiplicar hasta lo infinito, sabemos que Pío IV y el Concilio de Trento y en general la Iglesia romana admiten y veneran «las tradiciones apostólicas y eclesiásticas y las colocan al lado de las Escrituras sagradas»; que «la autoridad de esas tradiciones es un artículo de su profesión de fé»; que «la Santa Escritura solo debe ser admitida é interpretada según el sentido y la interpretación de esa Iglesia y el consentimiento unánime de la tradición»; que «esas tradiciones tienen su origen en Cristo ó han sido inspiradas por el Espíritu Santo», y por último, que «el que así no lo creyere será anatema», es decir, no pertenece á la Iglesia.

¡Siempre el anatema, siempre la excomunión contra los que no humillamos nuestra razón y nuestra conciencia á sus autócráticas decisiones! ¡Siempre el hombre miserable queriendo ser igual á Dios! Pero era necesario buscar una fuerza que no se tenía, un poder que Dios no ha dado. La Iglesia de Roma necesitaba un apoyo, un principio de autoridad, ¿dónde buscarlo? La Palabra de Dios se lo niega; más aún, esa Palabra eterna é infalible condena sus pretensiones, su orgullo y su avaricia insaciable, y tuvo necesidad de destruir su fuerza irresistible. ¿Cómo? ¿Negando su autoridad? No; porque entonces ya no podía aparecer á los ojos del mundo engañado como una Iglesia cristiana. Necesitó, pues, eludir su fuerza, interpretarla á su capricho ó según la necesidad de su objeto, y para que esa interpretación tuviese algún valor y no pareciese arbitraria é interesada, inventó una tradición infalible, que procediendo directamente de Cristo, ha sido conservada por ella por una continuada sucesión

de sus doctores y de sus libros. Ya sabíamos nosotros que la Iglesia de los Papas ha sido siempre habilidosa en sumo grado, porque sabíamos que el error y la mentira necesitan la máscara de la verdad, para no asustar, y por eso no nos estrañan esa conducta y esas decisiones.

Nosotros, siguiendo nuestra práctica constante de apelar y buscar el apoyo de nuestras doctrinas únicamente en la Palabra escrita, examinaremos esas declaraciones del Talmud y de la Iglesia romana á la luz de esta Palabra, aunque sepamos de antemano que las citas que vamos á copiar están ya adulteradas, anotadas é interpretadas por los doctores infalibles de esas sectas religiosas.

(Se Continuará.)

M. ALONSO.

DATOS

SOBRE LA ESCLAVITUD ACTUAL

Después de diez y nueve siglos de cristianismo; después de una predicación constante de las máximas evangélicas que condenan en su esencia la esclavitud; después de los esfuerzos del P. Las Casas, Wilberforce y otros hombres distinguidísimos de todos los países, la esclavitud existe aún. Cada día se limita más, es cierto; cada día parece que se va escondiendo más en el corazón del África; pero sin embargo subsiste y sobrevive siempre, á pesar de todos los esfuerzos que se hacen para acabar con ella.

En el último discurso de la reina de Inglaterra al cerrar el Parlamento se dice que el tratado con Zanzibar para acabar con la trata de esclavos en el África oriental es fielmente observado y dá hasta el presente resultados magníficos. Nos alegramos de todo corazón y hacemos constar aquí, para honra de ese noble pueblo, que la Inglaterra es el país que viene trabajando incesantemente un día y otro por la extinción del comercio de esclavos. ¡Llor á ese pueblo que, sin charlatanería y guiado solo por su espíritu cristiano y humanitario, está realizando una de las más altas y grandes empresas!

Sin embargo, aún queda mucho que hacer en este terreno. Mientras la civilización no se apodere del África entera, será esta un semillero de esclavos. Esto está aún muy distante; pero poco á poco las comarcas más hostiles á la civilización acaban por abrazarla y amarla.

Como prueba de lo distantes que están aún los tiempos en que la esclavitud acabe, copiamos á continuación los siguientes párrafos de una carta que poco antes de morir escribió, en un punto al Oeste del lago Tanganyika, el famoso viajero Dr. Livingstone y que transcribe uno de nuestros colegas cristianos de Barcelona:

«Entre las observaciones que he hecho, y lo que he presenciado respecto á los esclavos, la costumbre que muchos de ellos tienen de comer tierra, que en sí es una calamidad, no ha sido tanto la causa del desfallecimiento de sus fuerzas físicas, como sus padecimientos morales, ó como lo que yo llamaría *pesadumbre* de su corazón. Esta no la sienten aquellos que han sido esclavos en su patria, sino aquellos que allí han sido libres.»

«Vi una vez un número de esclavos conducidos á través del río Leralaba, y cuando vieron que este caudaloso río, ó mejor dicho, este lago les separaba de su patria, parecía que todos habían perdido el ánimo. Veinte y uno de ellos, que entonces ya fueron considerados por sus dueños como *domados*, y á los cuales se les quitaron los grillos, se escaparon con celeridad á la montaña; pero ocho, que todavía quedaron entre sus cadenas, gozando todos de buena salud, murieron dentro de tres días. Al preguntárseles por qué no comían, y por qué presentaban sus semblantes tan compungidos que parecían esqueletos, ellos señalaban al corazón como el sitio de su honda pena. Con mucha razón indicaban á este órgano, como manifestando que su enfermedad era producida por una causa moral. Vi á muchos más que murieron; algunos fueron conducidos cuidadosamente, y al espirar, fueron colocados al lado del camino, estrañando sus dueños que hubiesen muerto, puesto que tenían abundancia de alimentos.»

Veamos ahora el extracto de esta otra carta:

«Una vez vi un grupo de esclavos cantando con alegría, lo que me hizo pensar que aquella gente había tomado el yugo servil con buen humor: deben formar parte, dije, de una clase de hombres, para los cuales la esclavitud es el estado natural, y para el cual han nacido. Pregunté por la causa de su regocijo, y me

dijeron «que ellos se alegraban al pensar, que después de la muerte volverían para acechar y matar á aquellos que los habían vendido.» De algunas de sus palabras tenía que preguntar lo que significaban, como por ejemplo, el sentido de las siguientes frases: «Acechar y matar por el poder de espíritu» (así dijeron literalmente). ¡Oh! tú me enviaste á Manga, (costa del mar), pero el yugo se quita á cuando yo muera, y volveré para acecharte y matarte.» Después unánimes cantaban un coro, que consistía en recitar el nombre de cada vendedor de esclavos, como si dijese:—¡Oh, fulano! ¡Oh, fulano! ¡Oh, oh! Y no era esto una expresión de broma, sino de la amargura y lágrimas de los oprimidos; la fuerza estaba en la mano de sus opresores, pero uno más alto está sobre ellos.»

Por último, el mismo capitán refiere que un traficante en esclavos manifestó que ahora este comercio no era peligroso porque tenían estaciones, y mandando hombres delante, cuando ellos llegaban con los esclavos ya lo encontraban preparado todo.

¡Abominable barbarie! ¿No será posible que las naciones europeas mancomunadamente hiciesen un esfuerzo para impedir este odioso comercio de criaturas de Dios, este tráfico indigno de criaturas humanas?

El capitán Elton, agente del gobierno inglés en el Oeste de África, da también interesantes noticias sobre el tráfico de esclavos en Zangüebar. Refiere que durante un solo mes vió pasar 4.096 esclavos por el camino de esa isla hacia el Norte, y se calcula que 30.000 han cruzado, constituidos en servidumbre, el mismo camino.

Hé aquí una de sus cartas:

«Kisiju (distrito de Kivale).—Diciembre 26 de 1873. —Arastándonos por el barro y las cañas, nos encontramos encima de una colina, viendo una caravana de unos 300 esclavos que subía el collado. Ya habían pasado varias compañías de esclavos, encadenados en cuerdas de diez y seis con los más fuertes enfrente y los más débiles detrás, y tres ó cuatro más desfilaban cerca del lugar, donde estábamos nosotros montados en nuestros burros. Una fila larga de niños, cuya cadena fué enredada en las zarzas, siendo atizados por los cómitres, gimieron lastimosamente. Un grupo de muchachos y mujeres, atados por anillos de hierro, estaban en un estado horrible, siendo estropeados por las espinas, y siendo sus cuerpos meros esqueletos, y sus miembros cubiertos de piel como de pergamino. Una desgraciada mujer se había tirado hacia un árbol, á fin de dejar caer su cuerda, y se nos acercó gritando y pidiéndonos protección; tenía un ojo casi sacado, y un lado de su cara y pecho estaban cubiertos de sangre. Lavamos sus heridas, única cosa en que intervinimos por nuestra parte con la caravana, aunque estuvimos fuertemente tentados de soltar los esclavos, y dejarlos ir á la ventura, de lo cual desistimos, para no esponerlos á morir de hambre en los bosques, aunque tuviese libertad.»

¿Cuándo acabará ese borron del siglo XIX?

LOS CIENTO VEINTE

Y cuando se campian los días de Pentecostés estaban todos reunidos unánimemente en un mismo lugar, (Hech., II, 1.)

En muchas ocasiones nos admiramos del éxito de la primera predicación cristiana, después de ascendido el Señor, y no sin motivo porque el resultado fué la conversión de 3.000 almas de una sola vez. Nosotros suspiramos por oír al mismo número de personas alabar al Señor; quisiéramos que el Santo Espíritu descendiera á los corazones de un número igual de gentes en todas las ocasiones, pero creemos que los 120 creyentes del cuarto de encima cumplieron todas las condiciones que las leyes de Dios requieran concuerdas á la oración eficaz.

1.º Observad dónde estaban. En el cuarto de encima, separados del mundo. Si ellos no dejaron por doce días sus ocupaciones, al ménos dejaron una gran parte de ellas para reunirse en nombre del Señor. El creyente, no solo tiene necesidad de separarse completamente de los otros para humillarse delante del Señor, sino que en ocasiones es grato á un corazón cristiano reunirse á sus demás hermanos para elevar juntos á Dios sus oraciones. La Iglesia, como tal tiene necesidad de separarse del mundo en un tiempo á veces más que en otro para purificarse de sus pecados y obtener de Dios bendiciones extraordinarias.

¡Iglesias cristianas españolas! Suspirad por la conversión del incrédulo, del indiferente ó del supersticioso, reunios más que nunca en vuestras casas!

oracion, separaos del mundo, sacrificad una parte de vuestro tiempo para consagrarle al Señor. Sin sacrificio personal no hay adelanto en nada: el principio fundamental del cristianismo es el sacrificio. Una Iglesia cristiana debe tener abnegacion, y los creyentes de ella deben sacrificar algun tiempo para reunirse en oracion más de lo que acostumbran.

2.º Notad que todos estaban unánimemente en el mismo lugar.

Todos los ciento veinte. Ni uno de ellos faltaba. Todos tomaron el más vivo interés por asistir. Ninguno dijo: tengo esto ó lo otro que hacer: mis negocios no me permiten concurrir. Nada de esto, cada cual estaba en su lugar.

¡Iglesias cristianas españolas! Si quereis ser fieles testigos del Señor en esta vida, no permitais á uno solo de vuestros miembros que no esté en su lugar el día de la oracion. Exhortadle, redargüirle, constreñirle á que venga á sentarse entre sus demás hermanos. Hablad con él, convencedle de la necesidad de su presencia, buscadle en nombre del Señor y no descanseis hasta que el hermano se halle presente y la bendicion de Dios caiga sobre él y sobre todos los demás.

3.º Notad que todos estaban unánimemente en el mismo lugar.

No habia division entre ellos. Ninguno decia palabras semejantes á las que se oyeron despues entre los Corintios: «Yo en verdad soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas, yo de Cristo.» Ellos no reconocian más que á Cristo crucificado, resucitado y subido á los cielos.

¡Iglesias cristianas españolas! Si hubiera divisiones en vosotras y entre vosotros, el Santo Espíritu las rechaza, y si quereis poseerle, esas divisiones tendrán que cesar. No podreis esperar que Dios oiga vuestras oraciones, si no os amais unos á otros con mútuo amor, si no cesais en vuestras querellas hasta el punto que pueda decirse de vosotros que vivís en agradable y fraternal union. ¡No digais que no podeis perdonar á un hombre, que no podeis perdonar tal ofensa! Pensad que Dios perdona á los pecadores más contumaces y peores, y que vosotros sois de ese número.

4.º Notad que todos ellos estaban unánimemente en el mismo lugar para hacer oracion.

Todos estos perseveraron unánimemente en oraciones y plegarias. (Hech., I, 14.) En aquellos días la Iglesia estaba con gregada unánimemente, no para comunicarse unos á otros esto ó aquello, ni para discutir sobre esta ó la otra doctrina, ni para ocuparse de la presencia de los fariseos, sino para suplicar á Dios el derramamiento del Santo Espíritu prometido por el Señor.

¡Iglesias cristianas españolas! Sin el Espíritu Santo nada podeis hacer, nada podeis tener sin Él. En todos los tiempos los creyentes verdaderos oraron mucho. Leed las oraciones de los patriarcas, de Moisés, de Da-

vid, de Nehemías, de Daniel y de otros; y convenceos de que sin oracion fervorosa no hay bendicion divina. Leed la palabra divina; confesaos vuestras ofensas unos á otros para que seais salvos, porque la oracion perseverante del justo puede mucho. (Sant., V, 16.) Dios tiene en cuenta las súplicas de sus hijos, porque en el caso de Saulo, él mismo dice: «Porque hé aquí este orando.» (Hech., IX, 11.)

5.º Y, finalmente, observad que ellos estaban en el cuarto de arriba y esperaban respuesta á sus oraciones.

Ellos creian en las palabras que el Señor les dijera antes de su ascension—que no se retirasen de Jerusalem, sino que esperasen la promesa que el Padre les habia hecho por medio de Él. Porque Juan, en verdad, bautizó con agua, mas vosotros sereis bautizados en Espíritu Santo, dentro de pocos días.

Ellos no sabian el número de estos días; solamente sabian que habian de ser pocos. Mas ellos tenian fe en la promesa del Señor y sabian que al llegar la hora les cumpliera lo que les habia prometido. Ellos no dudaban, sino que perseveraban en oracion. Como los creyentes esperaban en el templo el cumplimiento de la promesa de la venida del Mesías, así los 120 esperaban en el cuarto de encima la venida del Espíritu Santo.

¡Iglesias evangélicas españolas!

Continuad en la oracion; aun cuando no obtuvieseis respuesta inmediata, considerad que Elías oró siete veces antes que lloviese. Escuchad las palabras divinas: «Esta generacion por nada puede salvarse como no sea por la oracion y el ayuno.» Considerad que este país ha estado privado por mucho tiempo de la luz del Evangelio y creed que Dios le ama y tiene el poder de oír y de satisfacer nuestras plegarias.

¡Ministros del Evangelio!

No dudeis de la gracia del Señor, aun cuando no veais la gloria de Dios manifestarse entre vosotros; perseverad, vigilad y trabajad con el mayor celo, que vuestro Padre vendrá en el tiempo oportuno lleno de gloria y de magestad y las almas todas serán convertidas.

¡Miembros de las Iglesias cristianas!

Cumplid en vuestras oraciones con las condiciones del reino de los cielos.

Apartaos del mundo.

Congregaos todos en el mismo lugar.

Estad unidos en amor y caridad.

Haced oracion juntos para que tenga lugar el derramamiento del Espíritu Santo.

Creo firmemente que Dios quiere escuchar vuestras oraciones fervorosas y muchas almas inmortales serán convertidas y bendecidos vosotros mismos.

IGLESIA CRISTIANA ESPAÑOLA COMISION PERMANENTE

Al público cristiano.

Queridos hermanos en el Señor Jesucristo: Con fecha 8 de Mayo último se dirigió esta Comision á los Pastores de las Congregaciones de nuestra Iglesia, y á los de otras misiones existentes en nuestra patria, rogándoles invitaran á los fieles que se hallan bajo su direccion á contribuir con su óbolo por medio de colectas al socorro de la iglesia de Córdoba por espacio de dos meses.

Hoy nos cabe la satisfaccion de anunciar que la mayor parte de las Congregaciones de nuestra Iglesia, y una de las que no pertenecen á ella, han respondido cariñosamente al llamamiento de la caridad.

Cumpliendo con la promesa que hicimos, publicamos en LA LUZ (contando con la benevolencia de su director) el estado de la recaudacion é inversion de dichas colectas, y damos al mismo tiempo las gracias á todos los que se han interesado en esta ocasion por la iglesia de Córdoba.

Mas en medio de nuestra satisfaccion, todavía experimentamos un dolor profundo porque dicha iglesia no ha podido aun salir de sus dificultades. Por lo cual es de desear que todos debemos nuestras fervientes súplicas al Padre de las misericordias para que se digné abreviar tan difíciles circunstancias.

Rogando á los Pastores den á conocer estas líneas y el estado que las acompaña á las Congregaciones de su cargo, deseamos á todos gracia y paz en Jesucristo nuestro Señor.

Sevilla 31 Julio 1874.—El Secretario, *Enrique R. Duncan*.—El Moderador, *Juan B. Cabrera*.

Estado de la recaudacion é inversion de las colectas hechas en varias Congregaciones para socorro de la iglesia de Córdoba.

	RECAUDADO	Pst. Cts.
25 Mayo 1874.	De la iglesia de Sevilla.	40
26 » »	De la iglesia de Cádiz.	15
27 » »	De la iglesia del Redentor (Madera Baja) en Madrid.	35,05
31 » »	De la iglesia de Jerez.	50
1 Junio »	De la iglesia de Cartagena.	15
4 » »	De la iglesia de Zaragoza.	8
5 » »	De un <i>Well wisher</i>	50
16 » »	De la iglesia de Barcelona.	11
28 » »	De la iglesia del Redentor en Madrid.	25,50
2 Julio »	De la iglesia de Jerez.	50
3 » »	De la iglesia de Sevilla.	45
6 » »	De la iglesia de San Basilio en Sevilla.	33,50
16 » »	De la iglesia de Calatrava en Madrid.	19
17 » »	De la iglesia de Granada.	17,50
	Total.	414,55
REMITIDO AL PASTOR DE CÓRDOBA D. ANTONIO SANCHEZ		
28 Mayo 1874.	En letra.	90
16 Junio »	Por conducto de Mr. Gillies.	120
14 Julio »	En letra.	165
17 » »	Por conducto del Sr. Monlet.	39,55
	Total.	414,55

demos cultivar, sí; pero que está roida en su raíz por un gusano, del cual, por desgracia, no tardamos á sentir con dolor la presencia y los estragos.

No obstante, no os aflijais de ello sobremamente. Existe otra planta, planta de un precio infinito, la cual no tiene gusano y nunca se mustiará. Procurad poseerla. Existe una copa, copa de bendiciones que no encierra ninguna amargura: buscad de alcanzarla. Hay un padre, un esposo, un amigo cuya mirada no se aparta nunca, cuyo amor no decae, cuya presencia no se cansa, y cuyas promesas no dejarán de cumplirse; es *Jesu Cristo, el mismo ayer, hoy, eternamente* (Hebr., XIII, 8); buscadle. No está lejos de toda alma que suspira sinceramente por Él. *Espera para tener piedad de vosotros.* (Isaías, XXX, 18.)—También hay una ciudad, ciudad bella y gloriosa, cuyas puertas están abiertas de día y de noche (Isaías, LX, 11): Procurad de entrar en ella.

de vuestras gloriosas esperanzas, y esperad firmemente la manifestacion de aquellas cosas que ojo no vió, ni oreja oyó, ni han subido en corazon de hombre, y que Dios ha preparado para aquellos que le aman. (1.ª Cor., II, 9.)

Os lo repito de nuevo, orad con frecuencia juntas; la oracion de la mañana y la de la tarde en el culto doméstico, que celebráis exactamente, no lo dudo, no bastan. Debeis orar los dos para obtener fuerza para cumplir vuestros deberes y soportar vuestras pruebas; debeis orar para aseguraros la constante presencia de Aquel cuyo favor vale más que la vida y dura eternamente; apartareis así de vuestra morada la discordia y el disgusto, y hareis de ella una casa consagrada á Dios. Mientras otros adornan sus casas con fausto y magnificencia, vuestra pacífica morada será como el cuarto alto de Jerusalem, que Jesús escogió para visitar y bendecir á sus discípulos, aquel cuarto en donde la tristeza fué cambiada en alegría y en donde las sombrías nubes fueron reemplazadas por los rayos brillantes del sol.

No hay que olvidar, sin embargo, que la felicidad de este mundo, aun la más pura, no es más que pasajera; es una planta la cual po-

de vuestras perseverantes plegarias, de vuestras lágrimas, de vuestras súplicas en favor de vuestro compañero de viaje, el cual quizás, ¡ay de él! ha resistido hasta aquí á vuestros esfuerzos y á vuestros ejemplos. Habeis tenido vuestra cruz, una cruz pesada y penosa, aunque ignorada sin duda de los hombres. Duro era ya el combatir el pecado en vuestro propio cuerpo mortal (Rom., VI, 12), y teniais además, que combatirlo en otro. No obstante, sabeis que vuestra herencia os está asegurada en el cielo; pero la perspectiva de la eternidad, tan brillante á vuestras miradas llenas de fe, ¡cuán más luminosa aun os aparecería si pudierais alimentar la dulce esperanza de compartir esta gloriosa eternidad con el ser que os está tan ligado aquí abajo, si pudierais prometeros de adorar juntos, en un mundo en donde el pecado no existirá ya, al Dios que os ha criado y salvado! ¡Oh! qué profundo dolor, por el contrario, en esa conviccion que se acrecienta cada día, de que no heredareis juntos de la gracia de la vida! (1.ª Pedro, III, 7.) La alegría de su salvacion que experimenta la mujer cristiana, ¡cuán oscurada debe ser por la conviccion íntima que cada progreso que hace hácia Cristo la aleja

Los comprobantes de la entrega de la suma anterior serán presentados á la Asamblea próxima.

Sevilla 31 Julio 1874.—El Moderador, Juan B. Cabrera.

NOTICIAS

La *Gaceta del Danubio*, diario neo-católico de Passau, (Baviera) escribe este suelto:

«El atentado contra Bismark ocurrió el día 13; el día 15 el cura católico de Kissingen celebraba una misa solemne para dar gracias á Dios por haber frustrado la tentativa de Kulmann. Esta conducta del cura ha despertado sentimientos extraños. En efecto, ¿qué haríamos si no tuviéramos ya á Bismark? ¿Quién sabe! Los obispos y los curas presos serían tal vez puestos en libertad.

Nos alegramos de que no se haya llevado á cabo el asesinato, pero opinamos que Bismark no ha merecido que se celebre por él una misa solemne. El cura de Kissingen no ha estado, en nuestro sentir, á la altura de su misión. Ha obrado contra la dignidad de la Iglesia católica; con lo que ha hecho no ha cerrado la boca á los reptiles, y poco nos importa, bajo el punto de vista del efecto moral, que seamos culpables ó no.»

De manera que el diario neo-católico bávaro se alegra de que no se haya llevado á cabo el asesinato (pues no faltaba más sino que declarase que lo sentía); pero por lo demás le parece que es hasta indigno para la Iglesia católica el que un cura haya dado gracias á Dios porque el asesinato no se llevó á cabo.

Porque, «¿quién sabe!» si Bismark hubiese sucumbido al ataque de su asesino.....

¡Valiente religion católica la de esos diarios clericales! Con esa prensa clerical, ¿cómo no ha de sufrir grave daño la religion, aunque haya algunos curas come el de Kissingen?



La encarnizada enemistad de los liberales alemanes contra el ultramontanismo revela por boca de la *Gaceta de la Alemania del Norte* la complicidad de la Orden Tercera en los manejos de los católicos. Dicha orden se compone de jesuitas, franciscanos y dominicos, y tiene en Francia, dice el citado periódico, millares de miembros afiliados, aun entre las autoridades, así como en Bélgica y los demás países católicos, habiendo empezado á introducirse con algun éxito en Alemania. Además de la Orden general tienen otra, la Terciaria, más restringida, á la que no son admitidos ni las autoridades ni los no iniciados.

Dicha Orden es á veces una caricatura de la de caballería de la Edad Media, puesto que la de los franciscanos tiene el siguiente capítulo 7.º en sus estatutos: «Capítulo 9.º El espíritu caballeresco y cristiano

que inspiró las cruzadas contra los infieles y contra los príncipes celosos de la autoridad y preponderancia de la Iglesia romana, debía encontrar eco en una asociación llamada á recibir multitud de hombres de todas edades y condiciones; por lo cual nuestro santo fundador permite á los terciarios el uso de armas ofensivas para la defensa de la Iglesia. (*Manual de los hermanos y hermanas de la Orden Tercera de la penitencia de San Francisco*. Tours.) Esto, concluye dicho periódico, es permitirles la rebelion y el asesinato.



Los obispos prusianos han dirigido al Gobierno una declaracion colectiva, manifestándose resueltos á proseguir en su resistencia contra las leyes eclesiásticas, que consideran atentatorias á las libertades de la Iglesia. El Gobierno ha respondido sencillamente acusando recibo de la declaracion. Pero la *Correspondencia Provincial*, periódico ministerial, contesta al contenido del escrito, repitiendo por centésima vez que el Gobierno deja la Iglesia enteramente libre en el dominio de la fé y del culto, y solo le exige el respeto á la ley en lo puramente temporal. «El Gobierno, prosigue, persevera con firmeza en el camino que ha emprendido, hasta que logre alzar una barrera inquebrantable contra las usurpaciones clericales. En esta lucha el poder civil defiende la libertad de conciencia y los más sagrados derechos del pueblo alemán, y nunca permitirá que Roma ó los obispos le dicten pretendidas condiciones de paz. Las únicas condiciones de paz aceptables son las indicadas por la naturaleza de las cosas: el respeto al derecho soberano del Estado y la obediencia á las leyes del país.»



Una prueba elocuente del camino que en Rusia hace la tolerancia religiosa. El nombramiento de juez de Sebastopol recayó hace dos años en un judío, y millares de firmas reclamaron contra el hecho por las creencias cristianas del país; el ministro de Justicia, lejos de atender al escrito, acaba de enviar una felicitacion al juez judío por la sabiduría, rectitud y entereza de que da pruebas en el desempeño de su misión.



La trata de esclavos, por cuya abolicion viene sosteniendo hace tanto tiempo generosa intervencion Inglaterra, aún cuenta en el mundo un teatro tan estenso como toda la Europa. Sus focos principales son: el Africa central, los valles del Nilo del centro y del Alto Nilo, el Egipto, el país de Somalés y de Gallas, las costas adyacentes á Zanzibar, y en fin, Zanzibar. «La trata, dice un sabio misionero, es mil veces más horrible que la antropofagia, porque esta no mata mas que á los que devora, mientras que aquella para hacer

70.000 cautivos, término medio de los esportados anualmente, mata 350 á 550.000 hombres.



Hoy cuenta Méjico con 98 iglesias protestantes: hace cinco años no llegaban á seis.



En algunos puntos de la república mejicana los vicarios incitan á los indígenas ignorantes á levantarse contra el Gobierno liberal, diciendo que aquellos que no tomen parte en la rebelion merecerán la muerte y que aquellos que murieren en defensa de la religion católica, apostólica, romana irán derechos al cielo.

Decididamente para estos curas no hay purgatorio. ¡Cómo explotan los curas romanos en todas partes el fanatismo religioso en favor de su causa!



El P. Jacinto, por disidencias habidas con varios miembros de su Iglesia, ha dejado la direccion de la de viejos católicos, á cuyo frente estaba.



El domingo 16 se dará la Santa Cena en la capilla del Redentor, sita en la calle de la Madera Baja.



Dice un periódico:

«Francisco Javier Ghislain de Merode, arzobispo en *partibus* de Metilene, cuyo fallecimiento nos ha anunciado el telégrafo, nació en Bélgica en 1802, y sirvió algun tiempo como oficial en el ejército de aquel país, haciendo dos campañas en Africa y alcanzando en una de ellas por su valor en 1846 la cruz de la Legion de Honor.

Deseoso de consagrar su ardor y sus recursos á la defensa de la Iglesia, entró en las órdenes religiosas, y tuvo ocasion de prestar grandes servicios á Su Santidad, siendo nombrado en 1860 ministro de la Guerra, cargo que desempeñó hasta 1865 para no volver á figurar activamente en la política.

La creacion del pequeño ejército pontificio que sucumbió en Castelfidardo se debe exclusivamente á monseñor Merode: á ella consagró, no solamente todos sus afanes, sino una gran parte de su fortuna.

Monseñor de Merode pertenecía á una de las más ilustres familias de Bélgica. Su padre, el célebre estadista conde Félix de Merode, marqués de Westerlöö, príncipe de Rubempré y grande de España, fué uno de los principales fundadores de la independencia de Bélgica y el jefe del partido católico de aquel país; su familia está hoy enlazada con las más nobles casas de Europa, como son: los condes de Egmont y de Horn, tan célebres en la historia de nuestra dominacion en los Países-Bajos, los Hohenzollern, Nassau, Montmorency, Talleyrand, etc., etc.

Monseñor Merode era hermano de la actual condesa viuda de Montalembert y tío carnal de la duquesa de Aosta, esposa de D. Amadeo de Saboya.»

MADRID.—1874

IMP. DE MANUEL G. HERNANDEZ
San Miguel, 23, bajo

de su marido! ¡Cuánto deben padecer los dos de que haya armonía entre ellos sobre todos los puntos, escepto sobre el más importante de todos: El amor de Aquel que nos ha amado y se ha dado á sí mismo por nosotros;— porque, por muy conciliativos que puedan ser, no hay concesion que hacer sobre ese punto!—De todas nuestras afecciones terrestres, ninguna seguramente tiene tanta fuerza como el amor conyugal, y sin embargo, el cristiano siente que existe un Sér que tiene un poder aun más grande sobre él que un marido ó que una mujer: Es Aquel que ha escrito su indigno nombre en el Libro de su vida, que le ha sacado de sus extravíos, le ha hecho heredero de su reino, y que le dice en su Evangelio: *El que ama á su padre, ó á su madre, ó á su mujer, ó á sus hijos, ó á sus hermanos más que á mí, no es digno de mí.* (Mat., X, 37. Luc, XIV, 26.)

Honrad todavía á vuestra mujer arrodillándoos amenudo con ella para orar juntos. Si ambos sois herederos de la vida, invocareis juntos á vuestro Padre celestial. Ninguna alma, vivificada por el Espíritu Santo, puede vivir sin oracion; pero las personas casadas tienen una necesidad especial de dedicarse á

este ejercicio. Si, desconociendo este deber, descuidais el Señor, el Señor seguramente os descuidará tambien. La felicidad doméstica es una planta delicada que no crece sino lentamente en este mundo depravado; sin embargo, hay muchos interiores cristianos los cuales prueban que Dios es poderoso para hacerla crecer; pero es en contestacion á las oraciones de sus hijos que da su bendicion. Nadie tiene una mayor necesidad de súplicas frecuentes, lo repito, que los que están unidos por los lazos del matrimonio. En efecto, ¡Dios puede castigaros de tantas maneras! ¡Pensad hasta qué punto dependeis de El, aun para vuestros negocios temporales! La bendicion del Eterno es la que enriquece, y no añade tristeza con ella. (Prov., X, 22.)

Orad á fin de que El santifique vuestras alegrías y vuestras penas: una mirada benévola de su parte basta para esclarecer el día más sombrío, lo mismo que si os oculta su rostro, vuestras mayores alegrías se desvanecen en un momento. Si sois los dos coherederos de la herencia eterna, id amenudo á tomar consejo al trono de la gracia: dejad vuestras almas respirar libremente en esa atmósfera celeste, gozad plenamente por la fé

CAPÍTULO VIII

El tiempo de la adversidad

Cuento con que algunos de mis lectores, al echar la mirada sobre el encabezamiento de este capítulo, esclamen con sorpresa: «¡Queréis, pues, oscurecer las brillantes perspectivas del matrimonio por siniestras predicciones! A nuestra vida pasada, no le han faltado, á la verdad, sus males; pero dejadnos esperar, á lo ménos, que el matrimonio, aumentando las dulzuras de la vida, tambien nos ayudará á soportar sus penas!»

Bueno es que en nuestras iglesias los Pastores recuerden á los esposos, el mismo día de su casamiento, que su nueva carrera no estará sembrada solo de flores.—El día en el